

territorio; véase, por ejemplo, el cántico de Débora, Juec., 5, 17. Este cántico ignora todavía que habitasen la comarca oriental del Jordán otras tribus distintas de las de Gad y Ruben.

Los detalles más antiguos que tenemos sobre los territorios de las tribus de Ruben y de Gad están en el capítulo 32 de los Núms., ciertamente muy reformado y perteneciente al grupo de tradiciones jehowistas, en el cual, según ya hemos visto, no se contienen noticias sobre circunstancias trascendentales, correspondiendo más bien sus datos a situaciones de los reinados de Salomón o de Omri. Según Números, 32, 1-5. 20-27, las tribus de Gad y de Ruben se niegan a pasar el Jordán por convenirles la comarca oriental, que era apropiada para la cría de ganados; pero Moisés las amenaza y, finalmente, se deciden los varones a dejar sus familias y ganados en dicha comarca y contribuir a la conquista de la comarca occidental. El libro de los Núms., 32, 34-36, nos enumera las ciudades que los Bene-Gad edificaron, ó, mejor dicho, reedificaron en los territorios conquistados. Estas fueron Daibon, Atarot, Aroer, Atrot-Schophan, Jaser, Jogbeha, Bet-Nimra y Bet-Haran.

Eran en parte ciudades fortificadas y en parte lugares no amurallados para recoger el ganado (1). De los mencionados lugares los dos últimos y Jaser se encuentran en el antiguo territorio de la tribu de Gad; en cambio los tres primeros son producto de una conquista en el territorio moabita, y están situados entre el Arnon y el territorio de Ruben. Por cierto que Atarot debió de ser conquistada mucho antes de la época de Omri, pues según Mesa vivían ya allí desde muy antiguo los gaditas. La situación de Atrot-Schophan y Jogbeha es desconocida.

Como dadas por Moisés a Ruben y reedificadas nos menciona Núms., 32, 37-38, las ciudades de Hesbon (Heschbon), Elale, Kiryataim, Nebo, Baal-Meon, todas sin murallas, y Sibma. También estas poblaciones, situadas al Sur de la margen Norte del mar Muerto, están en tierra moabita y solo pudieron ser tomadas a los moabitas en tiempo de los reyes. No se puede, por lo tanto, decir dónde habitó Ruben en los tiempos anteriores a los reyes.

Las muchas alternativas de la posesión de Israel en aquellos parajes, se desprenden de los datos de la inscripción de Mesa. Según ésta, Gad solo poseyó de su territorio meridional, en los tiempos de Omri, a Atarot, que fué conquistada por Mesa. Arver fué devastada, y Daibon fué la residencia de una familia de reyes moabitas. Mesa volvió a edificar a Baal-Meon y a tomar a los israelitas a Kiryataim, Nebo y Jahas. Aquí no se hace mención alguna de Ruben, y parece más bien que en tiempo de Mesa era gadita Kiryataim (2). Además, en época posterior sufrió todavía Israel mayores mermas de su territorio en estas comarcas. La profecía de Isaías, 15, 16, enumera como ciudades moabitas, no solo a Daibon, Nebo, Hesbon, Elale, Jahas y Sibma, sino también a Jaser.

Ahora bien: a los antiguos territorios israelitas que quedaron desiertos por el avance hacia el Sur de las tribus de Ruben y Gad y su establecimiento en las tierras conquistadas a los moabitas en la época de los reyes, se trasladaron entonces gentes que pertenecían a las tribus de la comarca occidental del Jordán, y, por cierto, primero las de la tribu de Manasés. Estas hicieron desde allí nuevas conquistas al Nordeste del antiguo territorio israelita. Esta nueva posesión israelita se divide en cuatro partes: 1.ª) la del clan manasético Makhir (3) en Galaad; 2.ª) la del clan manasético de Jair

(1) Más sencillamente se establecen estos cercados para el ganado en África por medio de vallas de zarzales y se llaman *seribes*.

(2) Véase el mapa.

(3) 1. Crón., 2, 22, considera a Jair como una tribu mezclada de Ma-

allí mismo, llamado Hawwot-Jair; 3.ª) la de Khebel-Argob en Basan, que pertenecía también al clan Jair, y que con este territorio tenía, además, 60 ciudades sin murallas; 4.ª) la del clan Nobach en Kenat y alrededores, en el Hauran.

También el grupo jehowista de tradiciones, Números, 32, 39. 41. 42, menciona la conquista de los territorios indios más arriba con los guarismos 1, 2 y 4. Según estos pasajes, los Bene-Makhir-ben-Manasés conquistaron a Galaad y arrojaron de allí a los amorreos (v. 39); Jair-ben-Manasés conquistó las *hawwot* (aldeas) de estos últimos, llamándolas según su propio nombre Hawwot-Jair, y finalmente, Nobach, clan que, según Juec., 8, 11, habitaba el Galaad meridional, conquistó a Kenat en el Hauran. El nombre de Nobach, sin embargo, no consiguió anular el de Kenat, el cual ha persistido hasta hoy día en la forma de Kanawat. El v. 40 es un remiendo de los redactores de que tantas veces hemos hecho mención (4). Este versículo refiere, en contradicción con el 39, que Moisés había dado el Galaad a Makhir, y su objeto es concordar este pasaje con los conceptos de la Escritura fundamental.

Es, por lo tanto, erróneo colocar las Hawwot-Jair en Basan, fundándose para ello en el pasaje desfigurado del Deuteronomio, 3, 14, en el cual indudablemente se apoya Jos., 13, 20. Según Juec., 10, 3 y siguientes, Jair es galadita; pero destruye todo género de duda la relación de las provincias salomónicas en 1. Reyes, 4, 13, según la cual las Hawwot-Jair estaban situadas en Galaad, y el Khebel-Argob en Basan.

Kenat con sus cercanías no fué en todo tiempo mas que una avanzada aislada del pueblo israelita. Según 1. Crón., 2, 23, fué conquistada, lo mismo que las Hawwot-Jair, por Gesur y Aram. Esto sucedió ya antes de ésta Ramot, en Galaad, tan pronto estuvo en poder de los israelitas como en el de los sirios. Por otra parte, también Efraim pudo poseer temporalmente algún territorio en la comarca oriental del Jordán, ya que en tiempo de David, según 2. Sam., 18, 6, existía en las cercanías de Mahanaim un bosque llamado Efraim.

De lo expuesto se desprende claramente que en los tiempos históricos las tribus de la comarca oriental del Jordán estuvieron en constante lucha con sus vecinos del Norte y del Sur. Ciertamente que a menudo la victoria estaba de su lado. La inscripción de Mesa y la conquista del territorio moabita lo atestiguan así. De los combates con Aram es testimonio la leyenda de Jacob y Laban. Asimismo, como conjetura Ewald, se ha conservado en Juec., 7, 3:

«El que tema y se estremezca
Regrese a casa y apártese del monte de Gilead.»

un antiguo versículo a modo de proverbio que alude a la situación de las razas israelitas en Oriente.

Por las palabras de la llamada bendición de Jacob (5), Génesis, 49, 19:

«Gad, multitud de tropas le acometen,
Pero él les pisará los talones.»

se ve con cuánta complacencia miraba todo Israel cómo la tribu de Gad se defendía tenazmente de sus enemigos.

nasés y de Judá, porque Jair por su padre Segub deriva de la subtribu judaíta Hesron, mientras que la madre de Segub se designa como hija de Makhir. Solo falta ahora saber a qué época se refieren las circunstancias que aquí se reflejan.

(4) Se descubre inmediatamente porque el *sus aldeas* del v. 41 enlaza con el 39, prescindiendo del 40.

(5) Pertenece tal vez a la época de Acab.

Sin embargo, paulatinamente debió de inclinarse la victoria del lado de los arameos y de los moabitas, a causa de la desproporción de las fuerzas beligerantes. Conocemos ya la situación del Sur en los tiempos de Mesa. En el Norte, es cierto que Jeroboam II había abierto temporalmente camino a la tribu cercada, pero en la bendición de Moisés, Deuteronomio, 33, 20, 21, se dice:

«¡ Bendito sea Gad en su extensión;
Como un león descansa, y toma el brazo y la cabeza! »

(es decir, le reconoce como el primero, porque la cabeza y el brazo son la parte del caudillo).

«Vino como cabeza del pueblo;
Hizo la justicia de Jehová,
Y dió sus derechos a Israel.»

lo cual nos demuestra con cuánta dificultad se sostenía en los últimos tiempos del reino dividido.

Aquí, el v. 20 únicamente contiene una descripción de la situación de Gad en aquellos momentos; en cambio el 21 no es más que la copia de la leyenda, según la cual Gad, después de haber recibido su parte en la comarca oriental del Jordán, marcha con el pueblo de Israel a la conquista de la occidental.

El papel que los guerreros gaditas llegaron a representar en estas luchas demuestra que la tribu se había hecho más inculta y feroz.

Pero Ruben no representa papel alguno durante los tiempos históricos. La circunstancia de haberse establecido gaditas al Sur de su territorio lo demuestra, como también el silencio que sobre ella guarda Mesa. Para este último la tribu de Ruben — si es que le era conocida ó existía todavía — no tenía más significación que la de un clan gadita. Tanto más llama esto la atención, cuanto que la leyenda de los patriarcas le designa constantemente como el primogénito de Jacob. Casi podría suponerse que precisamente a causa de esta su completa insignificancia se le dió este puesto de honor, que Judá y José no estaban en aptitud de disputarse. En todo caso no es muy atrevido deducir de la preferencia dada a Ruben que en tiempos ante-históricos debió alguna vez de ser una figura preponderante, habiendo excedido en fama y consideración a las demás tribus. El cántico de Débora se lamenta de que Ruben se haya consagrado a la vida contemplativa de los pastores (Juec., 5, 16):

«¿Por qué acampas tú entre las majadas
Para escuchar las flautas cerca de los ganados?
En los arroyos (1) de Ruben
Grandes son las prudentes decisiones.»

La leyenda genealógica que considera a Ruben como el primogénito, explica su postergación en los tiempos históricos como un castigo divino impuesto por un pecado cometido por su fundador. Este pecado consiste en el adulterio de Ruben con Bilha, concubina de Jacob. No habrá dejado de tener fundamento que se haya atribuido esta ignominia a Ruben. Probablemente se habría conservado en esta tribu, rezagada en la cultura y apegada en su vida nómada a los usos de sus ascendientes, la costumbre — que también se encuentra entre los árabes paganos — de que a la muerte de un hombre pasen también al heredero, juntamente con la propiedad, las concubinas del difunto. En los tiempos antiguos pudo también haber sucedido esto todavía en la comarca occidental del Jordán, como la historia de Absalón nos lo

(1) O «en los pagos.»

enseña. La bendición de Jacob expresa el concepto de la leyenda genealógica por medio de estas palabras (Gén., 49, 3):

«¡ Ruben! tú eres mi primogénito,
Mi fortaleza y el principio de mi dolor!
Principal en dignidad
Y principal en poder.
Te desharás como el agua, no crecerás
Porque subiste al lecho de tu padre
Y mancillaste su estrado.»

En los últimos tiempos de la división del reino, cuando ya toda la antigua propiedad de Ruben se había perdido, como hemos visto, pasando a poder de Moab (2), el redactor de la bendición de Moisés desea (Deut., 33, 6):

«¡ Que viva Ruben y no muera y sea corto en número! »

8. Simeon y Leví.

Simeon y Leví son tribus con nombres de fiera. Simeon procede de la hiena (véase en árabe *Sim*, hijo de lobo y hiena). Leví no es más que el gentilicio de Lia, como ya indicamos, y este último nombre significa vaca silvestre. Ambas tribus tuvieron un desarrollo muy diverso; sin embargo, tratemos aquí simultáneamente de ellas porque tuvieron vicisitudes comunes en los tiempos ante-históricos, de las cuales todavía se conserva algún oscuro vestigio en la leyenda de los patriarcas. La bendición de Jacob dice (Gén., 49, 5, 6 y 7):

«Simeon y Leví son hermanos,
Vasos de iniquidad son sus armas (3).
En sus consejos no entre mi alma,
Y a su compañía no se junte mi honra,
Porque en su furor mataron varones
Y en su desenfreno socavaron murallas.
Maldito sea su furor, que es pertinaz,
Y su ira, que es cruel:
Yo los dividiré entre los de Jacob
Y los esparciré entre los de Israel.»

Este pasaje es uno de los datos más importantes que se han conservado de la época ante-histórica. De él se desprende que ambas tribus cometieron una iniquidad sangrienta de la que se apartaban con horror los demás israelitas. A consecuencia de esta abominación fueron alcanzados por un castigo que pesa todavía sobre ellos y éste es la dispersión entre Israel. No pudieron conservar la organización de tribu ni obtener el territorio correspondiente.

De especialísima importancia es esta narración, porque pone fuera de toda duda que Leví era una tribu puramente terrenal, una tribu como cualquiera otra de Israel. De esta suerte quedan completamente destruidas dos hipótesis que todavía se ven sostenidas en una u otra parte. La primera es la de que la tribu de Leví solo se formó en los tiempos históricos por la reunión de las varias familias sacerdotales del país, siendo así los levitas sirvientes de los santuarios (4). La

(2) Si hubiésemos de dar crédito a las noticias de las Crónicas, los rubenitas se perpetuaron al Este de sus antiguos territorios a la orilla del desierto como ganaderos hasta la deportación por Teglatfalasar, el cual, según 1. Crón., 5, 6, deportó a su príncipe Beera. Pero la deportación de un pueblo del desierto es ya *a priori* improbable por innecesaria y solo puede ser ocasionada por motivos muy especiales, como por ejemplo, por tenaces y repetidas rebeliones. Aun menos crédito merece el dato 1. Crón., 5, 10, de una victoria obtenida en los tiempos de Saul sobre los agarenos. Recuerda ésta demasiado la otra artificiosa de los israelitas sobre pueblos árabes, de la cual tanto hablan las Crónicas.

(3) O *sus contratos matrimoniales*. La palabra hebrea correspondiente no se vuelve a encontrar otra vez, y es de oscura etimología.

(4) Hipótesis que ha defendido recientemente J. Maybaum: «Desarrollo del antiguo sacerdocio israelita.» Breslau, 1880.

segunda es la opinion tradicional de que esta tribu, á la cual Moisés habia confiado la administracion de los santuarios, habia sido dejada intencionalmente sin territorio.

¿Pero qué hecho sangriento fué ese que cometieron Simeon y Leví mereciendo la desaprobacion de todo Israel? Desde luego se ve clara y fijamente en Gén., 49, que el adversario de aquellas tribus era un pueblo de raza extraña á Israel. Del cap. 34 del Gén., que es en cierto modo una ampliacion histórica de Gén., 49, 5-7, se pueden sacar deducciones acerca de este antiguo suceso.

En el capítulo 34 se encuentran dos relatos amalgamados. Se puede diferenciar del conjunto un relato mas antiguo (1) al cual podemos aplicar los v. 3, 11 y siguiente, 19, 25 y 26, 30 y 31. Segun aquel, Siquem, hijo de Hamor, prendado de Dina, hija de Jacob, seduce á la jóven y despues, para poner remedio al mal causado, pide al padre y al hermano la mano de Dina y se ofrece á dar por ella todo lo que se le pida. No sabemos las condiciones que se le imponen, pero en definitiva se verifica el casamiento. Tres dias despues de verificado éste, penetran inesperadamente en la ciudad Simeon y Leví y matan en sus moradas á Hamor y á Siquem, llevándose á Dina. A causa de esto manifiesta Jacob su indignacion y echa en cara á los dos hermanos que le han indispuerto con los cananeos y teme la venganza de estos.

En otra forma bastante diferente refiere el suceso la narracion principal y mucho mas moderna (2) del Gén., 34, si bien en ella se transparenta aun con claridad la significacion histórica de la leyenda. Segun esta narracion, se trata, mas bien que del casamiento, de un contrato entre los hijos de Jacob y los Bene-Hamor, por medio del cual se conceden mutuamente el connubio. Tan pronto como se formaliza el pacto, los hijos de Jacob traman un ardid y una maldad: el ataque por sorpresa. Como consecuencia del pacto los siquemitas se hacen circuncidar. Al tercer dia, cuando estos sienten la fiebre traumática, los hijos de Jacob caen todos por sorpresa sobre la ciudad, la saquean, matan á todos los varones, roban el ganado y las cosechas y se llevan como esclavos á las mujeres y á los niños. Falta el final de este relato.

Ahora bien: sabemos por Juec., 9, que los habitantes cananeos de Siquem pertenecian á la tribu de los Bene-Hamor. Siquem, hijo de Hamor, es una imágen que personifica á la ciudad de Siquem para llenar los fines de la exposicion histórico-genealógica, como ya hemos demostrado que se hizo con Dina: Siquem representa en el relato, Gén., 34, á los siquemitas, así como Simeon y Leví á las tribus de estos nombres.

Podemos, pues, interpretar la narracion de Gén., 34, en el sentido de que á consecuencia de un tratado de alianza emigraron elementos israelitas (Dina) á la ciudad cananea de Siquem; y abusando de la confianza de ésta, cayeron sobre ella las tribus de Simeon y Leví para atraerla á su dominio y establecerse en su territorio. Gén., 49, 5-7, nos refiere las consecuencias de esta sorpresa que no condujo al fin que se habian propuesto las dos tribus, porque dió lugar á una coalicion de las tribus cananeas contra los dos perturbadores de la paz, ante cuya coalicion sucumbieron ya que las demás tribus israelitas se desentendieron de su injusta causa. Fueron derrotados y enteramente dispersados.

Despues de esta catástrofe, la historia de estas tribus se desarrolló por los caminos mas diversos que imaginarse pue-

(1) Véase Wellhausen: *Anuarios de la Teología alemana*, XXI, página 435.

(2) Su fecha mas moderna se deduce del papel que en él representa la circuncision. Es dudoso que este relato proceda de la Escritura fundamental. Puede deber su origen á una mano reformadora mas moderna.

den. Los simeonitas consiguieron reunirse de nuevo y adquirir un territorio estableciéndose al Sur de la tribu de Judá. Sin embargo, eran en número demasiado corto para asimilarse los aborígenes; y por otra parte, tampoco encontraron allí elementos adecuados para ello. En aquellas tierras hacia vida nómada algunas tribus edomitas y árabes, y no habitaban en ellas agricultores cananeos de ninguna especie. Tambien Simeon, mezclado con ellas, se dedicó en tiempos antiguos á la cria de ganados. Paulatinamente aquellas tribus se fueron despues fundiendo con la poblacion del territorio judaita, y, finalmente, debieron de pasar á ésta los restos de la tribu de Simeon. Favorece esta opinion la circunstancia de que en los tiempos históricos no se hace mencion alguna de esta tribu. David procura disponer á su favor á aquellas tribus edomitas y árabes, sin tener para nada en cuenta á Simeon. Confirman tambien aquella opinion las noticias que tenemos sobre el territorio mas antiguo de la tribu simeonita. Las ciudades atribuidas á los simeonitas, Josué, 19, 1-9, se encuentran todas en otros pasajes como judaitas, véase 16, 27, 6, 30, 27. Jos. 15, 24, 1. Reyes, 19, 3 (3). Posible es tambien que aun siendo aquellas ciudades judaitas desde hacia mucho tiempo, se hubiesen conservado en ellas ó en sus alrededores, hasta la época posterior de los reyes, algunos linajes y familias simeonitas viviendo en cierto apartamiento. Mejor fundado parece el derecho de los simeonitas á Beerseba, ciudad que durante mayor tiempo conservó su carácter no judaita. Todavía en el siglo VIII a. C. era un lugar de peregrinacion muy frecuentado por los habitantes del reino del Norte. El relator efraimita exagera la figura de Abraham en Beerseba, y tanto mas llama la atencion que Simeon haya sido completamente omitido en la bendicion de Moisés, no siendo ya por lo tanto considerado como tribu. Isaac debió de ser una figura simeonita.

Mas noticias sobre Simeon encontramos en las Crónicas; sin embargo, por las razones que hemos expuesto ya, parece dudoso que debamos considerarlas como tradicion histórica acreditada. No nos es lícito tacharlas de enteramente imposibles, pero no parecen probables considerando la circunstancia, ya indicada, de que Simeon no es mencionado ni una sola vez en los tiempos de David. Leemos en 1. Crón. 4, 39 y siguientes, noticias de los simeonitas que recuerdan por completo lo referido acerca de Dan en Juec., 17, 18. Segun estas noticias, los simeonitas, haciendo vida nómada, esto es, no poseyendo todavía su tribu un territorio determinado, emprendieron dos expediciones y conquistaron tierras: 1.º) una expedicion en tiempo de Ezequías contra Gedar; 2.º) otra, de quinientos hombres, contra el monte de Seir. Allí destrozaron los restos de los amalecitas y continuaron viviendo en el país. Desde luego se preguntará dónde estaba Gedar. No puede ser el Gedor que se hallaba en el monte de Judá (al Noroeste de Bet-Sur). La version de los LXX lee Gerara. Pudiera muy bien ser esta antigua ciudad de los filisteos. Pero entonces ocurre preguntar cuándo, en opinion del redactor de las Crónicas, se efectuó la emigracion al monte de Seir. Tal vez tambien en tiempo de Ezequías, pero en todo caso mucho despues de David, el cual, lo mismo que su antecesor Saul, tuvo todavía que luchar con los amalecitas. Igualmente la bendicion de Balaam, Núms. 24, procedente de E, contiene un v. contra Amalech.

Al revés de Simeon, los dispersos linajes de Leví no consiguieron volver á reunirse en un territorio. Permanecieron dispersos en todo Israel, segun el sentido propio de la ex-

(3) Sefhat, que los simeonitas, segun Juec., 1, 17, conquistaron con la ayuda de los judaitas y la llamaron Horma, es, probablemente, Arad mal escrito. Véase: «Revista científica del Antiguo Testamento», 1881, página 132.

presion usada acerca de estas dos tribus en Gén. 49, 7. Ciertamente que sus familias se afiliaron tambien en otras tribus, de lo cual encontramos un ejemplo en Juec., 17, 7; pero una circunstancia impidió que Leví desapareciera por completo entre ellas: la de su pasado. Moisés, el fundador de la religion de Israel, habia pertenecido á Leví y estaba todavía vivo el recuerdo de que en Leví corria la sangre de los cainitas, cuyo sacerdote habia sido, segun la leyenda, el suegro de Moisés. En la tribu de Leví se habian conservado principalmente los recuerdos de Moisés y de la fundacion de la religion de Israel, y de ella era de esperar en particular que entendiera de los usos sagrados, esto es, de la ciencia de los oráculos. Así sucedió que fueron aceptados de buen grado como sacerdotes los hijos de esta tribu, de lo cual nos da un ejemplo interesante la relacion de Juec. 17 y siguiente, de cuyo ejemplo volveremos á tratar cuando hagamos la historia de la tribu de Dan. Por otra parte, las familias que se salvaron de la destruccion de la tribu, careciendo de territorio, se aprovecharon de esta circunstancia para dedicarse al cuidado de los santuarios. Y ciertamente que estas familias levíticas que vivian de las funciones sacerdotales parece que en los tiempos antiguos se hacian descender, no de Aaron, sino de Moisés. La familia de sacerdotes en el santuario de Dan, de cuyo origen ya hablaremos mas adelante, se decia descendiente de Gerson, hijo de Moisés (1). La leyenda mas moderna hace de Gerson un descendiente de Aaron, como tambien, por otra parte, Eleazar, hijo de Aaron, vuelve á presentarse en la forma de Eliezer, Exodo, 18, 4, como hijo de Moisés. Mas claramente demuestra aquella circunstancia que entre las familias posteriores de sacerdotes se cite una con el nombre de Mushí, esto es, la mosaica (2). Debemos tambien observar que en la forma dada á la leyenda por E., falta por completo Aaron. Este es una figura mas moderna, tal vez efraimita. De él parece que se hacian descender posteriormente los sacerdotes de Bet-el, como la historia del becerro de oro nos lo hace suponer. Es dudoso que los sacerdotes de Silo, que se juzgaban descendientes de Eleazar, pretendieran con esto enlazarse tambien con Aaron.

Se comprende á primera vista que desde el momento en que un sacerdote, descendiente de un linaje de la tribu de Leví, gozaba de cierta especial consideracion, tambien sacerdotes de otras procedencias pretendieran descender de Leví. De esta suerte creció el número de las familias levíticas, arraigándose paulatinamente la conviccion de que los levitas eran los verdaderos sacerdotes de Israel, y de conformidad con esto se daba igual significacion á las palabras sacerdote y levita. Bajo este punto de vista considera la bendicion de Moisés á la tribu de Leví cuando dice (Deut., 33, 8-11):

Tu Urim y tu Tummim (3) pertenecen al hombre de tu fe (4),
Al que tú maldijiste en Massa
Y combatiste en las aguas de la Rencilla,
El que dijo á sus padres: nunca los ví;
Ni conoció á sus hermanos,
Ni nada sabe de sus hijos.
Porque guardarán tus palabras
Y tu pacto observarán.

(1) Wellhausen: *Historia del pueblo de Israel*, tomo I, págs. 146 y siguientes.

(2) De 1. Sam., 2, 28, no se puede deducir que se haya retrotraído á Aaron. El pasaje 1. Sam., 2, 27 y siguientes, redactado hacia fines del siglo VII, considera á los eíidos tan solo como descendientes de la casa de Leví y alude en primer lugar á Moisés, como lo demuestra el versículo 27.

(3) El oráculo de Los, las insignias propias del estado sacerdotal en el tiempo antiguo.

(4) Esto es, el hombre de tu Dios.

Ellos enseñarán tus juicios á Jacob
Y tu enseñanza á Israel,
Pondrán delante de tí el perfume
Y el holocausto sobre tu altar.
Bendice, ¡Jehova! su fortaleza
Y recibe con agrado la obra de sus manos,
Destroza los lomos de sus enemigos
Y de sus contrarios, para que nunca se levanten.

Pero solamente empiezan á congregarse los levitas de nuevo en una verdadera tribu á consecuencia de los movimientos ocasionados por la reforma de Josías (621). Como éste, fundándose en las leyes deuterónicas, negó al cabeza de familia de las demás tribus israelitas el antiquísimo derecho de sacrificar, limitándolo á los linajes descendientes de Leví, puso de este modo término á la formacion de nuevas familias de sacerdotes y consolidó los intereses de las ya existentes. Manteniendo centralizada la adoracion de Dios en Jerusalem, sentó la base de la division entre los aaronitas y los levitas propiamente dichos, acerca de lo cual hablaremos mas adelante.

9. Judá.

Sobre la formacion de esta tribu, tan importante para la historia de Israel, nos encontramos relativamente bien informados. Esto se explica, en primer lugar, porque la agregacion de los varios elementos de que nació esta tribu se efectuó bastante tarde. Este movimiento no estaba todavía terminado al empezar el reinado de David, y solo merced á éste lo consiguió. En segundo lugar, esta tribu fué la única que resistió las grandes catástrofes de los años 722 y 586 sin perder su organizacion, y la única que llegó á elevarse otra vez á una especie de Estado político. Por estos motivos no se ha interrumpido su tradicion histórica, conservándose importantes relaciones sobre ella hasta los últimos tiempos.

La tribu de Judá poseyó un territorio extenso, pero poco fértil. Consistia en el monte de Judá, sus faldas y laderas occidental y meridional, de las cuales la primera se llamaba *schephela*, «el bajo», y la otra *negeb*, «tierra meridional», y la estepa que confinaba con esta última. El núcleo mas antiguo de la tribu de Judá se formó como el de las demás de Israel, de una mezcla de familias israelitas y cananeas. Esta antigua tribu habitó las tierras próximas á Bethlhem. Es dudoso por qué camino llegaron á la tierra occidental del Jordan las familias israelitas que constituían su base. En los tiempos antiguos no representó papel alguno. Segun el cántico de Débora, que ni siquiera la nombra, parece que no tenia relacion alguna con las demás tribus, lo cual se comprende, porque estaba separada de ellas por el territorio cananeo que habia de por medio. Esta apartada situacion de Judá y su sangre muy mezclada, que habia originado un desarrollo divergente de su natural carácter, explican el dualismo de la historia de Israel, que no data solamente de la entronizacion de la casa de David.

La considerable mezcla de Judá con elementos cananeos está demostrada en la leyenda de los patriarcas, Gén., 38. Segun ésta, Judá abandona á padre y hermanos y sube á Adullam (5). Allí hace alianza con el cananeo Hira y se casa con la hija de otro cananeo. Ésta da á luz tres hijos: Er (Gher), Onan y Schela, habiendo nacido este último en Kesib (Aksib). Tan pronto como Er se hace hombre, Judá le da por mujer á Tamar, á quien parece que la leyenda considera tambien como cananea. Pero Er es arrebatado por Jehova á causa de sus pecados antes que Tamar le haya dado

(5) Acerca de la situacion de este pueblo cananeo, que encontraremos de nuevo en la historia de David, diremos algo en adelante.